

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

1^a, 2^a y 3^a
JUAN y JUDAS

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

1^a, 2^a y 3^a
JUAN y JUDAS



editorial clie

Samuel Pérez Millos, Th.M.

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: clie@clie.es
Internet: <http://www.clie.es>

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO
1ª, 2ª, 3ª JUAN y JUDAS**

Copyright © 2018 Samuel Pérez Millos

Copyright © 2018 EDITORIAL CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN: 978-84-16845-47-7

ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Impreso en USA / *Printed in USA*

Depósito Legal: B 21156-2018

Clasifíquese:
REL006070
Comentarios bíblicos
Nuevo Testamento
Referencia: 225029

DEDICATORIA

A los pastores que, amando al rebaño puesto a su cuidado, instruyen a todos en las verdades absolutas de la Palabra, para que sean firmes en la fe y constantes en el amor, en medio de un mundo que sucumbe a los valores relativos.

ÍNDICE

I JUAN

Prólogo	13
Capítulo I.	17
La relación con Dios.	17
Introducción.	17
Aspectos generales.	19
Metodología.	19
Canon.	19
Revelación.	22
Inspiración.	23
Hermenéutica de las Epístolas de Juan y Judas.	24
Interpretación literal.	26
Metodología aplicada.	28
Introducción especial a la 1 Juan.	29
Generalidades.	29
La Epístola en la iglesia primitiva.	30
Género del escrito.	31
Autor.	32
Destinatarios.	34
Características de la Epístola.	35
Relación con el Evangelio según Juan.	36
Cuestionamiento de la autoría.	38
Teología de la Epístola.	40
Lugar y fecha de redacción.	41
Ocasión.	42
Texto griego.	43
El texto de la Epístola.	43
El griego koiné.	44
Familias textuales.	45
Testigos textuales.	46
El <i>Textus Receptus</i> .	48
Texto griego refundido.	50
Referencias a los textos griegos para la Epístola.	51
Aparato crítico.	51
Interlineal.	56
Análisis del texto griego.	56
Alternativas de lectura.	57
Otras precisiones sobre el texto griego.	57
Versiones castellanas para el estudio.	57

La iglesia en el mundo greco-romano.	59
Bosquejo.	62
Exégesis de la Epístola.	63
Introducción.	63
Prólogo (1:1-4).	65
La Persona que se proclama (1:1-2).	65
Propósito del escrito (1:3-4).	75
La relación con Dios (1:5-2:2).	81
Bases (1:5-10).	81
Lo que es Dios (1:5).	81
Evidencias de la relación con Dios (1:6-7).	84
Confesión (1:8-10).	89
Capítulo II.	97
La conducta cristiana.	97
Introducción.	97
La obra divina (2:1-2).	100
El abogado (2:1).	100
La propiciación (2:2).	103
Estilo de vida (2:3-29).	107
Evidencias de conocer a Dios (2:3-6).	107
Obediencia (2:3-5).	107
Alcance (2:6).	115
Condiciones para la vida cristiana (2:7-11).	118
El mandamiento (2:7-8).	118
La contradicción (2:9-10).	122
La realidad (2:11).	127
Demandas de separación (2:12-17).	129
Características del cristiano (2:12-14).	129
Separación del mundo (2:15-17).	136
Demanda de firmeza (2:18-29).	146
Advertencia sobre los falsos maestros (2:18-19).	146
La unción (2:20).	152
La verdadera fe (2:21-25).	154
La operación de la unción (2:26-27).	162
Firmeza y seguridad (2:28-29).	167
Capítulo III.	173
Comunión y amor.	173
Introducción.	173
Condiciones del creyente (3:1-24).	175
Pureza (3:1-3).	175
Justicia y amor (3:4-18).	184

Alejamiento del pecado (3:4-9).	184
Vida en la justicia (3:10).	207
Vida en el amor (3:11-18).	209
Práctica de la oración (3:19-24).	231
En confianza (3:19-21).	231
En obediencia (3:22-24).	236
Capítulo IV.	245
Vigilancia y amor.	245
Introducción.	245
Vida vigilante (4:1-21).	247
Advertencias (4:1-6).	247
Cómo distinguir a los engañadores (4:1-3).	247
Certeza y seguridad (4:4-6).	260
La manifestación del amor (4:7-21).	268
El mandamiento (4:7-10).	268
El alcance (4:11-12).	281
Discernimiento (4:13-19).	285
Advertencias (4:20-21).	300
Capítulo V.	305
Confianza y victoria.	305
Introducción.	305
Consecuencias de la relación con Dios (5:1-21).	307
Amor a los hermanos (5:1-3).	307
Vida victoriosa (5:4-5).	315
Permanencia en la verdad (5:6-12).	318
Seguridad de salvación (5:13).	332
Confianza en la oración (5:14-17).	334
Victoria sobre el pecado (5:18-21).	350
Excursus.	361
<i>Comma Johanneum.</i>	361

II JUAN**Capítulo único.****Verdad y amor.**

	367
Introducción.	367
La Epístola en la iglesia primitiva.	367
Autor.	369
Cuestionamiento de la autoría.	369
Destinatarios.	370
Propósito.	371
Lugar y fecha de redacción.	371
Texto griego.	372
Bosquejo.	372
Exégesis de la Epístola.	372
Introducción y saludos (vv. 1-3).	372
Alabanza por permanecer en la verdad (v. 4).	378
Exhortación al amor (vv. 5-6).	380
Advertencias sobre los falsos maestros (vv. 7-11).	384
Conclusión y despedida (vv. 12-13).	394

III JUAN

Capítulo único.	
Aprobación, reprobación, fidelidad.	401
Introducción.	401
La Epístola en la iglesia primitiva.	401
Autor.	403
Cuestionamiento de autoría.	403
Destinatarios.	403
Propósito.	404
Lugar y fecha de redacción.	404
Texto griego.	405
Bosquejo.	405
Exégesis de la Epístola.	405
Introducción y saludo (vv. 1-4).	405
Elogios y exhortación (vv. 5-8).	412
El problema con Diótrefes (vv. 9-10).	421
Exhortación personal (v. 11).	427
Presentación de Demetrio (v. 12).	429
Conclusión y despedida (vv. 13-15).	430

JUDAS

Capítulo único.	
Defensa de la fe.	437
Introducción.	437
La Epístola en la iglesia primitiva.	437
Autor.	439
Cuestionamiento de autoría.	440
Destinatarios y propósito.	440
Lugar y fecha de redacción.	441
Doctrina.	442
Dependencia de 2 Pedro.	442
Los falsos maestros.	444
Texto griego.	445
Bosquejo.	446
Exégesis de la Epístola.	446
Saludos y propósito (vv. 1-4).	446
Presentación y saludo (vv. 1-2).	446
Propósito (vv. 3-4).	458
Los falsos maestros (vv. 5-16).	465
El castigo que les amenaza (vv. 5-7).	465
Sus errores (vv. 8-11).	475
Su perversidad (vv. 12-16).	487
Exhortación a los creyentes (vv. 17-23).	503
Recordar la enseñanza de los apóstoles (vv. 17-19).	503
Edificación, oración y esperanza (vv. 20-23).	511
Doxología (vv. 24-25).	524
Bibliografía.	535

PRÓLOGO

Conozco a Samuel Pérez Millos desde hace años, tuve y tengo el privilegio de estudiar Biblia con él. Además de eso es mi pastor y amigo. Ha atravesado conmigo valles profundos, pero también hemos paseado por las cimas de las montañas. Su equilibrio entre gracia y verdad siempre me ha inspirado. Su lema *“Porque para mí el vivir es Cristo”* (Fil. 1:21) lo ha guiado a una comprensión y vivencia profundas de la persona de nuestro Señor Jesucristo que ha marcado totalmente su vida, es por eso que su mensaje es eminentemente *cristológico* y *soteriológico*”.

Después de haber disfrutado de la lectura de este comentario puedo exponerte varias razones en las que se basa la bendición que he recibido ante su lectura.

Es un comentario eminentemente práctico. En cada versículo hay esperándonos una bendición que vivir en nuestra vida al lado de Cristo. Por esto, este comentario es tanto para personas que quieren profundizar en el conocimiento bíblico como para las que quieren ser bendecidas buscando algo que vivir cada día al lado del Señor, basta una frase para entender esto: *“La provisión de la gracia será más que suficiente para escalar la más alta montaña de la dificultad o superar las más profundas simas de la angustia. Dios da el auxilio necesario en los momentos de prueba. El auxilio de Dios es poderoso, porque en él está empeñada la gracia, y es oportuno porque llega en el momento de la necesidad”*. Esto ha generado una profunda preocupación en mí, ya que hay personas que por el hecho de ser un comentario bíblico nunca accederán a él, perdiéndose increíbles bendiciones que contiene cada versículo para sus vidas. Espero que tú, que tienes el comentario en tus manos, las compartas con todos aquellos que te rodean.

No hay diferencia entre teología y vida cristiana. La teología esta para ser vivida y este comentario nos facilita este camino. Dicho en palabras del propio autor: *“La práctica del amor es la manifestación de la fe en vivencia de Cristo que se da y entrega a los hermanos”*. Cada una de las verdades divinas debe transformar nuestros corazones y renovar nuestras mentes para la realidad de la vida al lado de Cristo. Este es un mensaje poderoso y necesario para la iglesia de nuestro Señor Jesucristo hoy. No se trata de cuánta Biblia sabemos, sino de cuánta Biblia vivimos; no se trata de tener muchas Biblias, sino que la Biblia nos tenga a nosotros. Todo el comentario está comprometido con esta necesidad: *“Conocer a Dios es aceptar sin reservas su soberanía, reconociendo que le debemos obediencia incondicional. Juan no enseña que la obediencia*

sea el modo para conocer a Dios, sino que le obedecemos porque le conocemos a Él y nos conocemos a nosotros”.

Dicho coloquialmente: el autor del comentario *se moja*. No hay tema que quede sin tratar, no hay concepto que quede sin dar, no hay opiniones en las que el propio autor no se defina. Esto representa una gran ayuda ya que todos los temas actuales de discusión se encuentran en los comentarios. *“El legalismo trata de que el cristiano se vea envuelto en el cumplimiento de mandatos establecidos. El verdadero discípulo no sigue las demandas divinas por imposición, sino por comunión con Dios”.*

Las herramientas que provee este precioso comentario, para aquel que desea profundizar en el conocimiento bíblico, facilitan enormemente esta labor al tener en el libro, el interlineal, las notas y el análisis al texto griego. Todos los libros consultados y referencias tomadas están fácilmente localizables a través de los apuntes del comentario bíblico.

Por último, uno de los temas principales de las *Epístolas*, el amor entre hermanos, hace que este comentario sea una carta urgente a las iglesias de nuestro Señor Jesucristo. Nada ha hecho más daño al pueblo de Dios y a su testimonio que los problemas entre hermanos e incluso entre iglesias. Para el autor del comentario *“el amor fraterno es el mejor respaldo a la proclamación del evangelio, que expresa el amor de Dios hacia el pecador, buscándolo, salvándolo, y haciéndolo hijo suyo. Un mensaje de amor, sin que quien lo proclama lo manifieste personalmente, es contrario al testimonio, y un obstáculo para que los que oigan el mensaje lo acepten... La vida cristiana debe estar asentada en el amor, que es la mejor evidencia de que Cristo se ha hecho vida en el creyente... El amor mutuo no es una opción, sino que es la única manera de vivir la vida cristiana. Por eso Jesús lo estableció como un mandamiento... Nada puede ser de aceptación para Dios, en cualquier tipo de ministerio, que no esté fundado en el amor”.* Este es un tema de vital importancia para el apóstol Juan, hasta el punto que *“la evidencia del nuevo nacimiento la hace recaer sobre la práctica del amor”.*

Si tienes este comentario en tus manos déjame felicitarte por tu elección, sin lugar a dudas te espera un precioso camino de conocimiento y bendición para la gloria de nuestro Dios.

Para acabar nada mejor que un texto del autor Samuel Pérez Millos: *“el creyente no es un esclavo que gime bajo una carga, sino un*

hijo de Dios que vive bajo el respeto a los mandamientos de Dios, inflamado en la fe y con el corazón gozoso por la acción del amor”.

A Dios sea toda la gloria.

Eliseo Martínez Pascali
Miembro del cuerpo pastoral
Iglesia Evangélica en Gijón (España)
Junio del 2018

CAPÍTULO I

LA RELACIÓN CON DIOS

Introducción.

Los escritos epistolares de Juan han sido estudiados, comentados y predicados a lo largo de los siglos, con todo, no se les ha dedicado tanta atención como a las llamadas *Grandes Epístolas* del Nuevo Testamento. Acaso no haya una razón bien definida para esa situación. No son muy extensos, están situados en la colección de libros bíblicos e inspirados del canon casi al final de todos los escritos de esta segunda sección de la Biblia. Tal vez los dos grandes escritos del mismo autor, El Evangelio y Apocalipsis, dejan por extensión y temática muy en un aparente segundo plano a las tres *Epístolas*.

Por otro lado, el desafío continúa siendo grande al hacer una aproximación exegética a los mismos, debido al gran cuestionamiento que en el último siglo y medio se hizo de ellos. De forma especial en las últimas décadas del s. IXX y todo el s. XX, la llamada *Alta Crítica*, ha dedicado sus esfuerzos a negar la autoría y la datación de estas *Epístolas*. De forma muy especial influyó en todo esto la posición de Bultman, que arrastró consigo a un buen número de *críticos*, luchando inicialmente por demostrar que el *Evangelio* no pudo haber salido del apóstol Juan, ofreciendo una serie de propuestas que condujesen a dos conclusiones: Establecer la imposibilidad de la autoría, y conducir a una demitologización del escrito. A esto se añadieron los muchos estudios de datación, situando todos los escritos de Juan en fechas posteriores a su muerte. Si se pudiese demostrar lo anterior, se verían involucrados todos los restantes escritos atribuidos al apóstol Juan, entre los que están las tres *Epístolas* que son objeto de este comentario.

A estas dificultades se agregan el orden de los escritos y el motivo de ellos. En cuanto al *Evangelio* y *Apocalipsis*, remitimos al lector a la introducción de los mismos¹. Aunque la datación de las mismas se considera más adelante, sería bueno recordar que, en el Nuevo Testamento, los *Evangelios* no fueron los primeros escritos. Luego de iniciarse en Jerusalén la evangelización del mundo, las iglesias nacieron en los territorios nacionales de los años treinta y cuatro hasta el sesenta, aproximadamente, creciendo por todo el Imperio Romano. Durante este primer periodo la enseñanza bíblica era, sobre todo al principio, una

¹ Ver la introducción en los correspondientes volúmenes de esta misma serie.

transmisión oral de las verdades esenciales de la fe cristiana. La doctrina se enseñaba a los creyentes por los apóstoles o sus compañeros de ministerio. En este tiempo fueron surgiendo los problemas naturales de la falta de formación profunda en los creyentes que les permitiese afirmar la fe y rebatir las distintas herejías, más o menos intensas, lo que requirió acudir a los problemas mediante *Epístolas* dirigidas a congregaciones o lugares concretos –la mayoría de ellas– o también a líderes orientándolos en decisiones y formas que debían adoptar. Estos escritos se extendieron desde los años cincuenta hasta el tiempo inmediatamente anterior al s. II. Entre los escritos epistolares de este tiempo, están las tres que se consideran. Los *Evangelios* fueron apareciendo hacia el final de este tiempo, obedeciendo a necesidades de registrar lo referente a Jesucristo, Su obra terrenal, muerte en la Cruz, sepultura, resurrección y glorificación, pero no tanto como esbozos o pinceladas históricas, sino, esencialmente como la respuesta a la pregunta: *¿Quién es Jesús?* La cristología se presenta desde el punto de vista histórico que afirma hechos, lugares y se hace coincidir con fechas concretas y determinadas. Estos escritos cierran el contenido canónico del Nuevo Testamento. Entre los *Evangelios*, el de Juan se ha colocado en el último lugar de ellos. El contenido cristológico y el elevado nivel de la misma hace pensar, con mucha firmeza, que no solo fue el último de los *Evangelios*, sino que, probablemente fue el último escrito de Juan y, con muchas posibilidades el último libro del Nuevo Testamento. Puede considerarse como con muchas posibilidades que Juan escribió primero el Apocalipsis, para dejar constancia de las revelaciones recibidas en Patmos. En este libro se registra la visión del Señor glorificado que se manifiesta con toda la majestad y gloria que le son propias, comunicando a Su siervo Juan, asuntos escatológicos que alcanzan hasta el final de los tiempos y a la creación de cielos nuevos y tierra nueva. Ese primer capítulo, unido a las circunstancias que se estaban dando en relación con la doctrina de Jesucristo, a quienes algunos cuestionaban la verdad de Su plena deidad, por lo que le debió haber llevado a escribir el *Evangelio*. De ahí que las *Epístolas* pudieron ser los primeros escritos del apóstol Juan.

El transcurso de la vida del apóstol Juan –como se considerará más adelante– debió pasar por un tiempo de persecuciones, cuando fue deportado a Patmos, por causa del testimonio de Cristo. De allí salió en libertad y regresó al Asia Menor, probablemente a Éfeso. En ese lugar vivió los problemas que la iglesia atravesó con algunos heresiarcas que, influenciados por la filosofía griega, produjeron serias desviaciones en la doctrina. Esos mismos que se desviaron de la doctrina, estaban *con ellos*, es decir, con los creyentes, pero no eran verdaderos creyentes, surgiendo del entorno de las iglesias con las que Juan estaba vinculado más

directamente. Aquello debió llevarle a escribir las tres *Epístolas*. La primera, más extensa, trata asuntos relativos a la deidad de Cristo, introduciendo temas de gran nivel como es la encarnación del Verbo, dando testimonio personal de ello.

Aspectos generales.

Metodología.

Al aproximarse a los escritos de Juan, ha de tenerse en cuenta la metodología que servirá de base para la exégesis del texto. Primeramente, debe entenderse que el escrito bíblico es *plenariamente inspirado*, por tanto, *Palabra de Dios*. En ese sentido ha de tratarse con profunda reverencia, buscando en él la voz del Autor Divino, que por medio del escritor humano, envía un mensaje personal para cada lector y general para la iglesia. Esto supone que la autoridad del texto, como procedente de Dios, ha de ser respetada absolutamente. Es decir, debe hacerse la exégesis y la aplicación entendiendo e interpretando lo que Dios quiso decir, sin condicionante alguno del pensamiento personal del intérprete. No es lo que *yo* quiero que diga, sino lo que realmente dice. Para ello se tendrán en cuenta algunos elementos que se consideran esenciales en el estudio, en áreas determinantes para llegar al propósito final de la *exégesis* del texto bíblico en cuestión.

Canon.

Puesto que el presente trabajo consiste en comentar las *Epístolas de Juan*, comenzando por esta primera, es justo que se indique que, en la metodología, el Canon tiene una importancia capital. Sin embargo, se considerará esto muy brevemente, ya que no es un asunto para estudiar aquí, limitándonos a los conceptos esenciales para que el lector aprecie la importancia que este tema tiene en el trabajo del comentario. En su correspondiente apartado se hará una referencia directa a la historia de la *Epístola* en el tiempo, comenzando por el trato que se le dio en la *iglesia primitiva* y en los tiempos sucesivos.

Los escritos del *Canon Bíblico*, por tanto, también los del Nuevo Testamento, son considerados como *inspirados*, lo que les dio espacio en la colección de los que así fueron considerados. El proceso del *Canon* fue gradual. En distintos documentos y escritos de los padres de la iglesia, se aprecia la incorporación progresiva de los libros del Nuevo Testamento, considerados como inspirados. A modo de ejemplo Ireneo menciona veintiún libros, excluyendo algunas epístolas como la escrita a Filemón,

Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 3 Juan y Judas. Más tarde Orígenes de Alejandría reconocía los veintisiete libros, pero todavía se discutía si debían considerarse al mismo nivel Hebreos, Santiago, 2 Pedro, 2 y 3 Juan y Apocalipsis. Sobre el año 200, el conjunto de libros considerados como *inspirados*, era semejante al que hoy es el Nuevo Testamento de veintisiete libros. A pesar de las discusiones que sobre este asunto había en la Iglesia Primitiva, los principales escritos fueron aceptados generalmente en todas las iglesias ya a mediados del s. II. Poco a poco fue cesando el cuestionamiento de los libros sobre los que se discutía, en base a la identidad de pensamiento de toda la Iglesia sobre esto. Ya en un escrito de Pascua en el año 367, Atanasio, obispo de Alejandría, dio una lista de libros canónicos del Nuevo Testamento que es exactamente igual a la que hoy se reconoce para esta parte de la Biblia. La edición de la Vulgata Latina de la Biblia, sobre el año 383, fue decisiva para la fijación del canon del Nuevo Testamento en occidente. El último libro aceptado universalmente fue el de Apocalipsis. en el s. V.

Debe tenerse en cuenta que los escritos del Nuevo Testamento, por haber sido dirigidos a iglesias y personas, no fueron conocidos inmediatamente por toda la iglesia cristiana. Por esa razón no es hasta finales del s. II cuando se encuentra algún catálogo de los libros reconocidos del Nuevo Testamento. Esto no significa que no hubiese antes una lista de libros sagrados, como los escritos de Pablo, citados por Pedro (2 P. 3:15-16). Los *padres de la iglesia*, citan muchos libros en sus escritos que permiten apreciar cómo iba componiéndose el Canon del Nuevo Testamento, considerándolo en un período comprendido entre el s. II y principios del s. IV. con testimonios de gran importancia. Desde principios del s. III hasta la primera mitad del s. IV, los testimonios de la tradición referentes el canon, ponen de manifiesto como las discusiones sobre algunos libros van desapareciendo y estos entran sin reservas a integrarse entre los libros sagrados, reconocidos por la Iglesia. Este proceso se consolida todavía más a partir del s. IV. En contraste con esto se aprecian algunas vacilaciones por parte de la iglesia de oriente, en la aceptación del Apocalipsis. Esta unanimidad entre la iglesia de oriente y de occidente se consigue plenamente durante el s. VI.

Varios concilios discutieron la inclusión y exclusión de los diferentes libros, y finalmente el Concilio de Cartago en el año 397, con la presencia de Agustín, declaró definitivamente que los veintisiete libros que conocemos hoy como *El Nuevo Testamento*, eran los libros canónicos. A pesar de esto, la iglesia tardó tres siglos más para reconocer definitivamente los escritos inspirados de esta parte de la Escritura.

Con la Reforma del s. XVI, se abrió de nuevo el asunto del Canon. Lutero colocó Hebreos, Santiago y Judas, al final de su Nuevo Testamento y los consideraba inferiores, aceptando de hecho un Canon dentro del Canon.

Los criterios originales para determinar la canonicidad de un escrito fueron: 1) Apostolicidad, esto es, un escrito producido por un apóstol, por esa razón Hebreos se admitía porque muchos lo consideraban como de Pablo; por el contrario Apocalipsis se cuestionaba porque algunos no creían que era del apóstol Juan. 2) Catolicidad. Los que eran aceptados por la iglesia tanto oriental como occidental. 3) Ortodoxia. Concordante plenamente con la doctrina universalmente enseñada y transmitida desde los apóstoles. 4) Uso litúrgico. Escritos leídos y enseñados en el culto de la iglesia. 5) Testimonio del Espíritu Santo. Condujo el reconocimiento de la iglesia a los escritos que hoy tenemos en el canon del Nuevo Testamento. Es interesante apreciar cómo los cuatro Evangelios aparecen en el orden cronológico conforme los tenemos, sólo desde la *Alta Crítica*, se propone a Marcos como el primero de ellos. Luego de los Evangelios, está el libro de Hechos, segundo escrito de Lucas. Siguen las trece cartas del apóstol Pablo. A continuación, Hebreos y las *Epístolas Generales* o *Católicas*, agrupadas por escritor; cerrando el *canon* con el Apocalipsis.

El *canon* plantea una cuestión que condiciona la aceptación de los libros, debido a la confusión entre canonicidad y autoridad, es decir: ¿El escrito es autoritativo porque es parte del canon, o es canónico porque la iglesia reconoce su autoridad? Es preciso recordar que las iglesias usaban los escritos del Nuevo Testamento como autoridad mucho antes de que se estableciesen las listas de libros canónicos, especialmente las que salieron de los concilios. De manera que la autoridad es anterior a la canonicidad. El *canon* simplemente reconoce los libros que en la experiencia de la iglesia son inspirados por Dios. Ha de entenderse la autoridad del canon, como que los libros de lo que es el Nuevo Testamento tienen la autoridad en sí mismos. La iglesia primitiva reconocía esa autoridad, concretando ese reconocimiento en la formulación del canon. De manera que, aunque no todos los libros fueron tratados usando los mismos criterios, el Espíritu Santo preservó aquellos que hoy son tenidos como único material divinamente inspirado del Nuevo Testamento. Desde entonces aceptamos los límites del canon reconociendo con ello el testimonio de la iglesia. Por tanto, no estamos bajo la autoridad del Concilio de Cartago, sino bajo la del reconocimiento de la iglesia en cuanto a estos libros.

Las cuatro *Epístolas* que se comentan en este volumen, esto es, las tres de Juan y la de Judas, están en el *canon* de libros reconocidos

como Palabra de Dios, por tanto, esto condiciona el tratamiento que ha de dárseles.

Revelación.

Si la Escritura procede de Dios y no depende de voluntad humana, es necesario definir sencillamente este concepto.

La *revelación* es la comunicación voluntaria y amorosa que Dios hace de Sí mismo, de Sus ordenanzas, de la ética, etc. registradas en la Palabra, a fin de que el hombre le conozca, ame y obedezca. Quiere decir que la revelación como procedente de Dios para los hombres, afecta sus vidas y destinos.

Hay distintas posiciones en relación con la *revelación*:

Posición liberal o crítica humanista. Niega la existencia de cualquier clase y modo de revelación que no sea la natural, esto es, la que se aprecia y detecta en la creación (Ro. 1:19-20). Por tanto, no cree que exista ningún tipo de revelación, con lo que niegan también cualquier forma de *inspiración*. Para esta posición la Escritura contiene ideas surgidas y condicionadas por la mente humana, por lo que es la ciencia más que la fe la que determina lo que debe ser aceptado y lo que no.

Posición conservadora. Afirma que la Escritura es el resultado de la *revelación*, de manera que cada palabra es expresión de la verdad que Dios desea comunicar a los hombres. Esta posición tiene, con todo, alguna dificultad añadida como la de hacer literal algún relato, como puede ser la referencia a uso de prendas de vestir o adornos, que tienen que ver como única forma válida en el tiempo histórico y en el entorno social en que se producían.

Posición parcial. Asevera que no toda la Escritura es *revelación* de Dios, pero que toda ella la contiene. Con todo, la Biblia es la única autoridad válida en materia de fe y ética. De esta posición difieren los grupos cristianos especialmente los de occidente, de manera que la Iglesia Católica Romana une a esto y al mismo nivel el *magisterio* de la Iglesia y la autoridad del papa, en materia de fe. Esto trae como consecuencia que se admitan doctrinas que no están en la Escritura, como la *concepción inmaculada de María*, o la *asunción de la Virgen*. Para justificar estas y otras doctrinas apelan a la alegorización buscando un significado profundo en algunos textos que les sirven para sustentarlas como dogmáticas.

Inspiración.

Por *inspiración* se entiende la operación divina ejercida sobre los autores humanos, por la cual Dios les revela el mensaje a escribir, custodia su trabajo para que no haya errores, pero sin alterar su propio estilo personal en la confección del original, comunicando luego al trabajo hecho Su aliento divino para que todo el escrito original sea absolutamente Palabra de Dios, viva y eficiente u operante. La supervisión divina sobre los autores humanos de los escritos bíblicos, trae como consecuencia que éstos, usando sus propias capacidades lingüísticas y personales, escribieran los textos bíblicos sin error alguno en los originales. Equivale esto a una *inspiración verbal y plenaria*, en el sentido de que el Espíritu de Dios conduce al autor humano en la elección de todas las palabras (*verbal*) usadas en los escritos originales, de modo que cada una de ellas es usada también por Dios e inspirada por Él (*plenaria*) siendo toda la Escritura, Palabra de Dios. Quiere decir esto que, tanto los conceptos, como los escritos y las propias letras con que se produjeron, fueron y, por tanto, son plenamente inspirados por Él, lo que supone que toda la Escritura es autoritativa e inerrante. La propia Palabra afirma que Dios es el autor divino de ella como *inspirador* (2 P. 1:21). Esta verdad comprende a toda la Palabra, por tanto, también a estas *Epístolas*.

Sin embargo, hay posiciones distintas en cuanto a la *inspiración*, algunas de ellas se indican seguidamente:

Negación absoluta de la inspiración. Éstos consideran que la inspiración de las Escrituras es solo materia de creencia piadosa, pero sin fundamento teológico serio. Esta es la posición de la *Crítica Alta*, o *Crítica Liberal*. Tal forma de negación corresponde al mismo entorno en el que se niega abiertamente otros muchos aspectos de la *Bibliología* especialmente en lo que tiene que ver con datación y autoría. Tales propuestas han venido mayoritariamente de la llamada *Alta Crítica*, especialmente desde finales del s. XVII y durante el s. XIX, como una reacción extrema a la teología tradicional. Esto sustenta los ataques de algunos que se consideran eruditos en *Bibliología*, negando cualquier posición especial de los escritos bíblicos y en especial a los del Nuevo Testamento. Se entiende que el cristianismo y los escritos cristianos han de ser entendidos e interpretados como referencias sociológicas de un nuevo movimiento religioso menor en relación con la tradicional del Antiguo Testamento.

Generalmente los llamados *liberales* entienden que la aceptación de la *inspiración* es contraria al estudio científico de las *Epístolas* que se tratan aquí. Afirman que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son escritos de creyentes para creyentes, que tienen la misión de sustentar la fe. El objetivo de esta negación no es otro que considerar irrelevante la doctrina de la inspiración.

Literalidad interpretativa. En sentido marcadamente opuesto al liberalismo está la propuesta de una interpretación literal de tal manera que las limitaciones propias de los autores humanos, su entorno social, sus conocimientos humanos, su edad, sus circunstancias personales, no tienen la más mínima importancia y resultan, por tanto, irrelevantes. Esto trae aparejado que cualquier referencia a un entorno no meramente bíblico como lo relacionado con aspectos y costumbres sociales, son infalibles e incuestionables.

Posición intermedia. Llamada también *centrismo interpretativo*, adopta una posición intermedia entre las dos anteriores. Aceptan la inspiración de toda la Escritura, por lo que es hilo conductor para la exégesis, pero no creen que la acción divina haya eliminado totalmente las limitaciones y, por consiguiente, los errores humanos. Generalmente mantienen sólo la inerrancia teológica, en lo que se limita únicamente a cuestiones religiosas. La posición intermedia circunscribe, cada vez más, la inerrancia a cuestiones de salvación, lo que deja al arbitrio del intérprete determinar que es materia de salvación y lo que no lo es.

Hermenéutica de las Epístolas de Juan y Judas.

Diferentes métodos y formas de *hermenéutica* se han usado a lo largo de los años en la interpretación de estos escritos del Nuevo Testamento. El estudio de las distintas formas es trabajo especializado de la *Hermenéutica*, que no cabe en esta introducción, por lo que sigue una breve referencia a los principales métodos de interpretación usados. En esta aproximación referencial ocupan un lugar destacado las diferentes formas de la *crítica* a los escritos del Nuevo Testamento que, como es natural, incluyen las *Epístolas* que se comentan.

Crítica Textual, llamada también *baja crítica*. Los escritos del Nuevo Testamento han sido producidos en idioma griego koiné. No se poseen los originales, de ningún libro de los veintisiete del *Canon* del Nuevo Testamento. Sin embargo, se pueden encontrar muchas copias manuscritas realizadas en diferentes lugares entre el s. II y el XIV. En ellas se detectan discrepancias textuales, es decir, las copias no son iguales